

HACIA UNA NUEVA EDICIÓN DE LA *CRÓNICA PSEUDO-ISIDORIANA*

Fernando González Muñoz.
Universidade da Coruña

Por el nombre de *Chronica Pseudo-Isidoriana* (en adelante *CPSI*) se conoce un texto latino que aparece atribuido a Isidoro de Sevilla en el epígrafe del único manuscrito que lo transmite: Paris *B.N. lat.* 6113, ff. 27r.- 49r. Dada a conocer por primera vez por Theodor Mommsen en el volumen XI de los *Monumenta Germaniae Historica*, serie *auctores antiquissimi* (1894), esta obra no ha recibido hasta la fecha ninguna nueva edición, a excepción de una deficiente reimpresión publicada por Antonio Benito Vidal¹. En cambio, sí ha sido objeto del interés de eminentes medievalistas como, entre otros, Ramón Menéndez Pidal², Claudio Sánchez Albornoz³, Giorgio Levi della Vida⁴, Diego Catalán⁵ o, más recientemente, Patrik Gautier-Dalché⁶. El objeto de la presente comunicación es presentar un anticipo de la nueva edición que actualmente estoy preparando para este texto. Para ello repasaré de forma sucinta los principales

¹ A. Benito Vidal (1961), *Crónica Seudo-Isidoriana*. Valencia.

² R. Menéndez Pidal (1954) *El rey Rodrigo en la literatura*. Madrid, 1925. «Sobre la Crónica Pseudo Isidoriana» *Cuadernos de Historia de España*, pp. 21-22.

³ C. Sánchez Albornoz (1934) «La crónica del moro Rasis y la *Continuatio Hispana*» *Anales de la Universidad de Madrid*, Letras III.3, 229-265; reed. en *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval*. Buenos Aires, 1967, 267-302. «Fuentes latinas de la historia romana de Rasis» *Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Arabe I*, 1942; reed. en *Investigaciones...* pp. 303-336. «San Isidoro, Rasis y la Pseudo-Isidoriana» *Cuadernos de Historia de España* 4, 1946, 73-113; reed. en *Investigaciones...* 337-375. *En torno a los orígenes del feudalismo II. Los árabes y el régimen prefeudal carolingio. Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*. Buenos Aires, 1977².

⁴ G. Levi Della Vida (1943) «The Bronze Era in Moslem Spain» *Journal of the American Oriental Society* 63, 183-191. «La traduzione araba delle Storie di Orosio» *Miscellanea G. Galbiati* (Fontes Ambrosiani XXVII, Milano) III, 1951, 185-203; reed. en *Al-Andalus* 19, 1954, 257-293. «Un texte mozarabe d'Histoire Universelle» *Études d'orientalisme dédiés à la mémoire de Levi-Provençal I*, Paris, 1962, 175-183.

⁵ D. Catalán - M^a S. de Andrés (1975) *Crónica del moro Rasis*. Madrid, sobre todo, pp. XXIX-LXIX.

⁶ P. Gautier Dalché (1984): «Notes sur la *Chronica Pseudo-Isidoriana*» *Anuario de Estudios Medievales*, 14, pp. 183-191).

problemas que suscita la índole del contenido, la identificación de las fuentes, el establecimiento preciso de la datación y autoría, y la posición que ocupa en el complejo árbol de la historiografía hispano-latina.

CONTENIDO

Al comienzo encontramos un capítulo de carácter geográfico en el que se describe de modo sumario y algo confuso el territorio peninsular, de acuerdo con la tradicional figuración de Hispania como un triángulo con vértices en A Coruña, Cádiz y Rosas; se repite asimismo la antigua división de Hispania en dos partes, la oriental y la occidental, separadas por una línea imaginaria que va desde la región de los cántabros y astures hasta la de Murcia y Cartagena. A continuación se exponen los distintos nombres del territorio: *Hispania*, *Hesperia* e *Iberia*, con sus correspondientes etimologías. Sigue un resumen de las genealogías de los pueblos derivados de los hijos de Noe, que concluye con la mención del origen y cualidades de los hispanos descendientes de Tubal.

El momento de la toma de contacto entre hispanos y romanos sirve de fórmula de transición para comenzar el relato de la historia de Roma. La leyenda de la fundación de la ciudad se narra con cierto detalle y colorido, mientras que los hechos de los reyes son tratados de modo muy sumario. Mediante una nueva fórmula de transición el cronista enlaza el fin de la monarquía con el gobierno de Julio César, omitiendo todo lo referente a la República. La historia del imperio romano se limita a una yuxtaposición de breves noticias articuladas en torno al nombre y la cronología del emperador de turno. Sin embargo, algunos asuntos, normalmente relacionados con Hispania, reciben un mayor desarrollo. Así, por ejemplo, se dedica un cierto espacio a explicar la etimología del nombre *Caesar*, las obras públicas emprendidas por Julio César en Hispania, las mensuras del mundo que este ordenó hacer. Se hace referencia también al origen de la era hispánica, y a la fundación de Toledo, Zaragoza, Hispalis y Emérita por Augusto. La presunta organización territorial de Hispania por parte del emperador Constantino sirve como pretexto para copiar una nómina detallada de obispados hispanos, con sus respectivas metrópolis.

A partir del emperador Valentiniano, el interés de la narración se desplaza hacia la historia de los visigodos, mientras que la agonía del imperio romano de Occidente pasa a un segundo plano. No obstante, la atribución al emperador Marciano de una división del mundo en ocho partes, que parecen identificarse con las principales Iglesias nacionales de la cristiandad, da ocasión a introducir una curiosa nómina de las metrópolis y territorios de cada uno de estos patriarcados. Por lo demás, los principales hechos de los monarcas visigodos son resumidos de forma sumaria. Únicamente las victoriosas empresas de Leovigildo se cuentan un tanto más pormenorizadamente. Tras el reinado de Suíntila, la narración de la historia de los visigodos se interrumpe para narrar el derrocamiento del emperador bizantino Focas a manos de su sucesor Heraclio,

así como las luchas de este contra persas y árabes. A continuación, la crónica retoma los asuntos visigodos desde Sisenando hasta Rodrigo, con la posible omisión de Recesvinto. A propósito de Witiza, nuestra crónica se detiene para narrar de forma novelesca el episodio del estupro de la hija del conde Julián por el rey, causa legendaria de la invasión árabe⁷. Por último, la obra concluye con un relato bastante circunstanciado del paso de las tropas de Taric por el estrecho de Gibraltar, la derrota del ejército de Rodrigo y la ingeniosa estratagema de Teodomiro de Orihuela para alcanzar un pacto ventajoso con los invasores.

FUENTES LATINAS

A pesar de lo variopinto de los materiales, la mayor parte de los mismos tiene un origen fácilmente reconocible. Los capítulos iniciales de contenido geográfico y etimológico nos remiten a la *Historia aduersus paganos* de Paulo Orosio (I,2,69-74) y a las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla (XIV,4,28; III,71,19). A esta última obra remontan también las genealogías de los pueblos (IX,2), las interpretaciones etimológicas del nombre de César (IX,3,12) y de las ciudades de Emérita, Zaragoza e Hispalis (XV,1,66-71), así como la explicación del origen de la era hispánica (V,36,4). En cambio, la noticia sobre las mensuras del mundo a la que antes hacíamos referencia proviene de un resumen de la *Cosmographia* de Julio Honorio⁸, que circuló por la Península a alturas del siglo IX en códices de procedencia mozárabe, como el célebre *Escorialensis* R-II-189. Por su parte, las informaciones sobre los reyes y emperadores romanos siguen de cerca la traducción jeronimiana de la *Chronica* de Eusebio de Cesarea, seguramente combinada o interpolada con la *Chronica* de Isidoro. Queda al margen de cualquiera de estas fuentes el detallado relato de la leyenda de Rómulo y Remo. Mommsen lo supuso tomado de la *Historia Miscella* de Landolfus Sagax, autor de la Italia meridional que, al filo del año 1000, continuó e interpoló la *Historia Longobardorum* de Paulo Diácono. Como hipótesis alternativa, y tal vez más plausible, yo mismo he propuesto vincularlo con la anónima *Historia de Excidio Troie*¹⁰, datable en torno al siglo VI, y que sabemos estuvo en circulación por la Hispania del Bajo Medievo, como demuestra su aprovechamiento por Leomarte y Alfonso X, así como su transmisión en el manuscrito *Matritensis* 10046, escrito en el siglo XIV en la Península¹¹. También es

⁷ Téngase en cuenta que *CPsI* es el primer y más detallado testimonio de la versión de la leyenda que atribuye el estupro a Witiza, y no a Rodrigo.

⁸ Edición A. Riese (1878) *Geographi latini minores*. Heilbronnae, pp. 21-55.

⁹ Ver a este respecto M. Díaz y Díaz (1975) "La Cosmografía de Julio Honorio en la Península" *Classica et Iberica: a Festschrift in honor of J.M.R. Manrique*, Worcester Mass, pp. 331-338.

¹⁰ Edición A.K. Bate (1986) *Excidium Troie*. (Lateinische Sprache und Literatur des Mittelalters, Bd. 23) Frankfurt am Main.

¹¹ F. González Muñoz (1990) «Una nota sobre las fuentes de la *Historia Pseudo-Isidoriana*». *Euphrosyne* 18, 281-290.

incierto la procedencia de las dos divisiones eclesiásticas atribuidas respectivamente a Constantino¹² y Marciano.

En cuanto a la historia visigoda, la fuente principal hasta Suñtilla es la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla¹³, únicamente postergada a propósito del reinado de Leovigildo, para el que se utiliza la Crónica de Juan de Biclario. La práctica totalidad de las noticias sobre los restantes reyes visigodos remonta a la Crónica Mozárabe del 754; sin embargo, la digresión sobre el reinado del emperador bizantino Heraclio tiene una correspondencia más estrecha con la llamada Crónica Árabe-bizantina del 742. Por último, la leyenda del estupro de Witiza y la exposición de la invasión árabe de la península parecen seguir tradiciones orales recogidas, en primera instancia, por la historiografía árabe¹⁴, y que sólo a través de esta fueron ulteriormente trasvasadas a obras latinas como el *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Ximénez de Rada, y romances, como la *Primera Cronica General*.

FILIACIÓN

Basta una comparación superficial entre el texto de nuestra crónica y los de sus presuntas fuentes latinas para advertir que la primera no sigue directamente a estas. Así lo indican tanto los abundantes malentendidos y deformaciones de los contenidos originales, como la inexistencia de calcos formales, esperables en toda crónica medieval. Es más, hay numerosos indicios de que nuestra obra es una traducción del árabe. Así lo demuestra el hecho de que buena parte de los nombres propios aparecen con grafía arabizada, similar a la que ofrecen otras versiones romanceadas de obras históricas o geográficas árabes. Incluso se encuentran ocasionalmente palabras árabes meramente transliteradas al alfabeto latino como, por ejemplo, *alfurç*¹⁵ (= *al furs*: “los persas”). Otras veces, son las propias deformaciones del contenido las que denuncian a las claras la presencia de un filtro árabe; así, por ejemplo, en nuestra crónica se afirma que fueron los árabes quienes pusieron al primer príncipe romano el sobrenombre de *Caesar*¹⁶, o que el emperador Adriano dominaba las lenguas latina

¹² Al estudio de esta H. Flórez dedicó un apartado del volumen IV de su monumental *España Sagrada*. Una contribución mía sobre el particular aparecerá próximamente recogida en las *Actas del II Congreso Hispano de Latín Medieval (León 11-14 Noviembre, 1997)*, editadas por el profesor M. Pérez González. Vid., además, INFRA, n. 28.

¹³ Hay que precisar que el ejemplar de la *Historia Gothorum* de Isidoro que está en la base de las noticias consignadas en la *Chronica Pseudo-Isidoriana* debería remontar a la recensión contaminada. A tenor de algunas lecturas puntuales cabría aproximarlos a los manuscritos de la llamada redacción pelagiana, aunque sobre este punto no hay evidencia suficiente. Ver C. Rodríguez Alonso (1975): *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*, León, p. 152.

¹⁴ Sobre este punto, remito a R. Menéndez Pidal (1954).

¹⁵ *Elam genuit Alfurç, qui dicitur <p>artus (CPsI, 2). ipse (i.e. Aurelius Alexander) debellauit et uicit imperatorem Alfurç (CPsI, 7).*

¹⁶ *cui ad ingressum Rome post cedem Pompei Arabes nomen Cesar imposuerunt. (CPsI, 4).*

y árabe¹⁷, cuando en la *Chronica* de Jerónimo, a donde remonta en última instancia la noticia, se lee únicamente que este emperador era *peritus in utraque lingua*, esto es, en latín y griego. La ingeniosa explicación dada por Levi della Vida¹⁸ a estos despropósitos es seguramente acertada: el cronista latino habría traducido, según su perspectiva, por *arabes* el término original *al-'Ayan* (= “los extranjeros”), con el que los musulmanes designaban a los habitantes de Hispania con los que convivían.

Tenemos, pues, que *CPsI* parece la adaptación de una obra árabe basada en un conglomerado de fuentes latinas sobre la historia y la geografía de Hispania. Se presentan, en consecuencia, dos tareas derivadas de esta situación: la primera, localizar con precisión el modelo árabe de nuestra crónica, la segunda, determinar si el autor de aquel procedió de suyo a reunir y organizar los materiales que contiene, o si se limitó a adaptar una compilación latina anterior. Repasaré a continuación las soluciones dadas por los diferentes estudiosos a la primera de estas dos cuestiones.

Sánchez Albornoz fue el primero en desarrollar la hipótesis, ya insinuada por Mommsen, de que esta obra árabe podría identificarse con el *Ajbar Muluk al-Andalus* o *Historia de los reyes de al-Andalus*, del historiador cordobés del siglo X Ahmad ibn Muhammad ibn Musà al-Razi (889-955)¹⁹. Su contenido consiste en una extensa descripción de Hispania, seguida por un resumen de sus orígenes legendarios, de los principales hechos de la monarquía e imperio romanos, de la historia del reino visigodo y, para finalizar, de la invasión árabe y los gobiernos de los emires de al-Andalus hasta, al menos, el de Abd Allah. Desgraciadamente, la obra de al-Razi ha llegado hasta nosotros sólo por tradición indirecta; perdido el texto árabe, así como la *Crónica do mouro Rasis*, traducción al portugués que elaboraron a fines del siglo XIII el clérigo Gil Peres y el musulmán Mahomad por encargo del rey Don Dinis (1279-1325), contamos con una versión castellana incompleta de esta traducción portuguesa, preparada probablemente en el siglo XV por iniciativa de Pedro del Corral. De esta *Crónica del moro Rasis* (en adelante, *CMR*) se conservan tres manuscritos, cuyo contenido se limita a las secciones dedicadas a la geografía de al-Andalus y a la historia preislámica de Hispania. Para todo lo referente a la conquista árabe y a la historia de los emires de al-Andalus tenemos otros testimonios romances más tardíos, pero también las abundantes citas de la obra de al-Razi que contienen diversas obras geográficas e historiográficas en lengua árabe²⁰.

Pues bien, a la luz de todos estos testimonios es posible comprobar un indudable parentesco entre *CPsI* y el *Ajbar Muluk al-Andalus*. Correspondencias de contenido pueden encontrarse tanto en el plan general como en numerosos detalles particulares. No obstante, existen también divergencias notables entre una y otra obra. La crónica latina carece de muchas de las informaciones que ofrece al-Razi a propósito de las

¹⁷ *Adrianus...peritus in Arabica lingua et latina* (*CPsI*, 6).

¹⁸ G. Levi Della Vida (1951, p. 284, n. 4)

¹⁹ Para una más completa reseña sobre su biografía y obra, remito a C. Sánchez Albornoz (1977, pp. 122-124).

²⁰ Para todos estos aspectos, vid. D. Catalán (1975, pp. XI - XXVIII).

circunscripciones territoriales de al-Andalus, de las hazañas y fundaciones de Hércules en Hispania, de las guerras púnicas, o de la propia historia de al-Andalus tras la conquista árabe. Por su parte, en *CMR* no se encuentran noticias presentes en *CPsI* como son, entre otras, la descripción del Mediterráneo (1), la leyenda de Rómulo (3) o la relación de territorios dependientes de los patriarcados establecidos por Marciano (11). Nótese asimismo que, frente a *CPsI*, *CMR* atribuye a Rodrigo el estupro de la hija del conde don Julián.

Otro texto con llamativos puntos de contacto con *CPsI* es la traducción árabe de la *Historia aduersus paganos* de Paulo Orosio. Se sabía de su existencia desde antiguo gracias a las citas que de ella hicieron historiadores árabes como al-Bakri (m. 1094), al-Maqrizi (1364-1442) e Ibn Jaldun (1332-1406). Con todo, se tuvo largo tiempo por perdida, hasta que en 1931 I. Kratchkovsky dio noticia de la conservación de un ejemplar de la misma en un manuscrito de la Biblioteca de la Columbia University de New York (cota X.8933.712H). Pero fue Georgio Levi Della Vida quien en 1943 confirmó la identificación del manuscrito de la biblioteca neoyorquina con la traducción árabe de Orosio y divulgó su contenido en dos importantes artículos²¹. Según afirma Ibn Jaldun, esta traducción fue realizada para al-Hakam II por el cadí de los cristianos cordobeses en colaboración con el historiador Qasim ibn Asbag (858-948/9), maestro de Abd al-Rahman III, del príncipe heredero al-Haham II²² y del propio al-Razi. A falta de una edición completa del manuscrito neoyorquino, el contenido del Orosio árabe nos es conocido a través de un capítulo relativo a la descripción de la geografía de Hispania publicado por Husayn Munis²³, de los fragmentos editados y traducidos por Levi della Vida, y del resumen de historia visigoda contenido en el *Kitab al-Ibar* de Ibn Jaldun²⁴. Estos testimonios nos bastan para asegurar que la labor de los traductores cordobeses no se limitó a la versión al árabe del texto de Orosio, sino que tuvo como fin producir una suma de historia universal, a base de introducir sobre la base orosiana un conjunto de interpolaciones a propósito de los pueblos descendientes de los hijos de Noé, de distintos puntos de historia romana y, en fin, de la historia del reino visigodo hasta la expedición de Taric. El examen de algunas de estas interpolaciones, como son, por ejemplo, las mensuras del mundo encargadas por Julio César, la etimología del nombre *Caesar*, o el origen de la era hispánica, revelan puntos de contacto estrecho con *CMR* y, sobre todo, con *CPsI*.

²¹ Vid. *supra*, n. 4.

²² Sabemos que hacia los años 948-949 Abd al Rahman III recibió del emperador de Constantinopla (a la sazón Constantino VII Porfirogénito) sendos ejemplares de Orosio y de la Botánica de Dioscórides. No hay seguridad completa de que este fuese el modelo de la traducción de Qasim ibn Asbag. Otro ejemplar de Orosio figura en el inventario de libros del 882 contenido en el códice *El Escorial R-II-18*, de procedencia seguramente cordobesa; ed. M. Díaz y Díaz (1983) *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*. León, pp. 42-43.

²³ H. Munis (1959-1960) «al-Yugrafiya wa-l-yugrafiyyun fi-l-Andalus» *Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid* VII-VIII, 244-246, con traducción castellana de Mercedes García Arenal.

²⁴ O.Á. Machado (1944) «La historia de los godos según Ibn Jaldun» *Cuadernos de Historia de España*, I-II, 1944, 139-155.

Apoyándose en un análisis comparativo de todos estos textos, más o menos minucioso, y más o menos parcial según los casos, Sánchez Albornoz, Menéndez Pidal y Diego Catalán llegaron a conclusiones divergentes a la hora de proponer una ordenación de la relación entre estas tres obras. Mientras que Sánchez Albornoz defendió la dependencia directa de *CPsI* con respecto a al-Razi, dejando en suspenso la determinación precisa de la relación entre este y el Orosio árabe²⁵, Menéndez Pidal postuló que las tres obras remontarían de forma independiente a una compilación latina anterior, si bien sería necesario suponer que *CPsI* habría sido redactada primeramente en árabe, y sólo posteriormente traducida al latín²⁶. Por su parte, Diego Catalán propuso hacer depender el *Ajbar Muluk al-Andalus* y *CPsI* de una perdida Historia de al-Andalus, parcialmente derivada del Orosio árabe, y prácticamente contemporánea de la obra de al-Razi²⁷.

No voy a entrar en el detalle de las argumentaciones de estos estudiosos, pero sí quiero exponer mi punto de vista, que está bastante próximo al de Sánchez Albornoz. En primer lugar, *CPsI* y el Orosio árabe no parecen guardar entre sí una relación directa. La obra de Quasim ibn Asbag, al margen de las interpolaciones, es, en lo esencial, una traducción de Orosio, mientras que ni en la crónica latina ni en al-Razi la *Historia aduersus paganos* ha dejado más rastro que el comienzo del capítulo inicial sobre la descripción de los límites de Hispania. Esta constatación constituye, a la vez, un reparo serio a la propuesta de Diego Catalán. En efecto, si *CPsI* y el *Ajbar Muluk al-Andalus* dependiesen de un descendiente del Orosio árabe, ¿cuándo podría situarse este presunto intermediario, si tenemos en cuenta que Qasim ibn Asbag y al-Razi son contemporáneos? Además, postular la existencia de una perdida Historia de al-Andalus del siglo X supone solapar el efectivo carácter de Historia de al-Andalus que tiene la obra de al-Razi.

En segundo lugar, creo que el parentesco entre la crónica latina y la traducción castellana del *Ajbar Muluk al-Andalus* es incontestable, tanto por la coincidente ordenación y presentación de los contenidos, como por los estrechos paralelismos que se pueden detectar en numerosos pasajes concretos. Especialmente relevante me parece la coincidencia a propósito de las noticias sobre la División de Constantino, la división de Marciano y la embajada del rey Chindasvinto al pueblo de Oriba (cfr. *CPsI*, 18 y *CMR*, 130), puesto que las tres son ajenas al Orosio árabe, y sólo he podido encontrarlas en textos posiblemente emparentados con Al-Razi²⁸. De buena parte de las divergencias de detalle, que efectivamente existen, deben ser responsables los traductores del árabe

²⁵ C. Sánchez Albornoz (1967, pp. 284-334). De forma más matizada en "San Isidoro..." pp. 94-102.

²⁶ R. Menéndez Pidal (1954, pp. 9-11)

²⁷ D. Catalán (1975, p. LXIX)

²⁸ La noticia sobre la división de Constantino aparece en el capítulo 329 de la *Primera Cronica General* y en el *Kitab al-masalik wal-mamalik* del geógrafo al-Bakri (edición y traducción: E. Levi-Provençal (1938): *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden, pp. 246-249). Por su parte, la división de Marciano es recogida por el almeriense al-'Udri (1003-1085) en su obra *Tarsi 'al ajbar*. Vid. M. Sánchez Martínez (1971): "al-Razi, fuente de al-'Udri para la España preislámica" *Cuadernos de historia del Islam*, 3. Serie Miscelánea-Islámica, núm. 1, pp. 7-49.

al castellano - a través de un intermediario portugués - Otras deben ser atribuidas a la iniciativa del propio cronista de *CPsI* por corregir, amplificar o, en su caso, aligerar los contenidos de su fuente básica. Por último, la existencia de ciertas divergencias más acusadas podría explicarse en el caso, nada improbable, de que la obra de al-Razi hubiese conocido varias recensiones. Desgraciadamente, no será posible confirmar o, al menos, afinar este veredicto en tanto no aparezca algún manuscrito árabe del *Ajbar Muluk al-Andalus*, o se proceda a la edición y difusión del texto del Orosio árabe contenido en el manuscrito de la Universidad de Columbia.

En otro orden de cosas, tanto Pidal como Sánchez Alborno y Catalán dan como muy probable la existencia de una compilación histórica latino-mozárabe en circulación desde el siglo IX o antes, a la que, en última instancia remontaría la mayor parte de los materiales que aparecen recogidos en las obras árabes que nos ocupan. Sin embargo, vale la pena observar que, si esta ha existido, no ha dejado aparentemente huella alguna en la historiografía latina posterior. Únicamente Juan Gil Fernández ha lanzado la idea de que en medios mozárabes pudo haber circulado una crónica de los godos, basada en Isidoro, pero muy refundida y ampliada, que habría sido conocida y usada tanto por la Crónica Albeldense en el siglo IX, como por al-Razi en el X, y el autor de *CPsI* en fecha posterior²⁹. Esta hipótesis se fundamenta en las coincidencias generales de contenido que presentan entre sí estas tres obras. En efecto, como el *Ajbar Muluk al-Andalus* o *CPsI*, la Crónica Albeldense contiene la noticia sobre las mensuras del mundo extraída de la *Cosmographia* de Julio Honorio; dedica una sección a la descripción de los límites de Hispania y de sus ríos; presenta una lista de obispados hispanos, un *ordo romanorum regum* que constituye un resumen de historia romana desde los primeros reyes hasta los emperadores bizantinos del siglo VIII, y también un *ordo gentis gotorum* que repasa la historia de la monarquía visigoda desde Atanarico a Rodrigo, extractando la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla. Otros paralelismos afectan ya al detalle del texto: recordemos que el nombre de uno de los agrimensores de la *Cosmographia* de Julio Honorio, Nicodemo, aparece en nuestros testigos bajo las formas: *Nicodosus* (Alb.) o *Nochodoxus* (*CPsI*). Además, algunos manuscritos de la Albeldense omiten el reinado de Recesvinto, como también sucede en *CMR*, en la Crónica de 1344, en al-Maqari y, con matices, en *CPsI*. Por último, la Albeldense siempre se refiere a los Hunos con el término *Agni* (XIV,1,3; 6,2), mientras que *CPsI* les da el nombre de *Angli* y *CMR* el de *ingleses*.

A mi modo de ver, los paralelismos detectados por el profesor Gil no bastan para deducir la existencia de una fuente común a estas tres obras. Es cierto que muchos de los materiales que transmite la Crónica Albeldense son de origen mozárabe, como lo es también el hecho de que su carácter misceláneo recuerda en alguna medida la abigarrada suma de contenidos que encontramos en la obra de al-Razi o en *CPsI*. Ahora bien, la confusión entre Hunos y Anglos podría provenir, como el propio Gil apunta, de alguna mala interpretación de variantes gráficas como *Ugni* o *Ungni*, de donde es rela-

²⁹ J. Gil Fernández (1986) :*Crónicas Asturianas*, Oviedo, pp. 97-98.

tivamente fácil pasar a *Agni* o a *Angli*, sin que sea estrictamente necesario suponer comunidad de fuente. En fin, más allá de la coincidencia en el uso e Julio Honorio y en la omisión de Recesvinto, las restantes divergencias son demasiado abultadas como para postular una tradición común para los tres textos; de hecho, la Albeldense no se ha servido de la Crónica de Jerónimo, ni de la del Biclarense, ni de la Mozárabe del 754, obras que sí utilizan ampliamente *CPsI* y el *Ajbar Muluk al-Andalus*.

Sin embargo, a pesar de que no tenemos evidencias seguras de que al-Razi se hubiese servido de una compilación historiográfica mozárabe basada en Jerónimo, Isidoro, el Biclarense y la Crónica del 754, cabe defender, a título hipotético, la probabilidad de la existencia de la misma a la luz de la composición de ciertos códices latinos antiguos, como el Alcobacense o el Soriense, que ponían a disposición del lector un buen número de materiales susceptibles de ser resumidos y yuxtapuestos para configurar una suma de historia romana y visigoda. En efecto, el perdido códice Soriense que conoció y colacionó Juan Bautista Pérez contenía, entre otras, las crónicas de Jerónimo, Isidoro, el Biclarense, las Historias de Isidoro, la Historia de Wamba de Julián de Toledo y la Crónica arábigo-bizantina del 741. Una compilación de crónicas similar, a la que se suma la Crónica Mozárabe del 754, albergaba el códice que sirvió de modelo al manuscrito conocido con el nombre de Alcobacense, escrito a finales del siglo VIII o principios del IX³⁰.

Así pues, cabe conjeturar la posible existencia de un resumen de historia romana y visigoda en circulación por el sur de Hispania quizás ya en el siglo IX, y que pudo ser aprovechado en la centuria siguiente por al-Razi. Este, al elaborar su Historia de los reyes de al-Andalus, habría completado esa fuente básica con algunas informaciones tomadas del Orosio árabe, y añadido de suyo otros contenidos como la descripción geográfica de las circunscripciones de al-Andalus, las leyendas relativas a Hispán y Hércules, las tradiciones sobre la invasión árabe, los hechos de los emires contemporáneos, etc. A su vez, *CPsI* podría entenderse como una versión abreviada de la obra de al-Razi, pero adicionada y contaminada ulteriormente con otros materiales de origen latino. Las divergencias más acusadas entre *CPsI* y las versiones romances del *Ajbar Muluk al-Andalus* podrían explicarse fácilmente en el caso, nada improbable, de que la obra árabe hubiese conocido varias recensiones.

DATACIÓN Y AMBIENTE

Descartada la disparatada atribución a Isidoro de Sevilla propuesta por el epígrafe del manuscrito, los únicos indicios que poseemos para determinar la datación de la obra son los que nos proporciona el texto mismo. Theodor Mommsen atribuyó la autoría de *CPsI* a algún hispano plenamente imbuido en la cultura arábica, y posterior,

³⁰ M. C. Díaz y Díaz : “ La transmisión textual del Biclarense ” en *De Isidoro al siglo XI*, pp. 119-140, especialmente, pp. 130-139.

en todo caso, al año 1.000, dado que se habría servido de la *Historia Miscella* de Landolfus Sagax para narrar la leyenda de Rómulo. Por su parte, en una primera aproximación a este problema contenida en su estudio *El rey Rodrigo en la literatura* (1925), Menéndez Pidal defendió la idea de que nuestra crónica habría sido compuesta por un mozárabe toledano hacia la primera mitad del siglo XI. Pidal sustentaba esta hipótesis en el supuesto toledanismo del contenido de la crónica, donde se insiste a menudo en la condición de sede regia que desde siempre había ostentado la ciudad³¹. Ahora bien, continúa Pidal, sería difícil de admitir que la composición de una obra tan arabizada como esta estuviese justificada en fecha posterior a la de la reconquista de Toledo en el año 1.085, ya que para entonces habrían vuelto a difundirse por la ciudad los textos históricos de tradición visigoda. Por otra parte, a finales del siglo XI se produjo el definitivo declive de la cultura mozárabe con la represión de los almorávides, y por ello tanto menos podría explicarse la redacción contemporánea de una obra histórica, si no de gran aliento, sí lo bastante ambiciosa como para poner a contribución gran número de fuentes³².

Diez años después de la aparición del estudio de Pidal, el arabista Levi della Vida hizo observar que en *CPsI* se utilizaba la expresión *marrochinas partes* para designar la región del Magreb. Ahora bien, dado que el término *Maroc* surgió a raíz de la fundación de Marraquex en el año 1055, y que las primeras menciones conocidas de este nombre en fuentes árabes no son anteriores a las últimas décadas del siglo XI, es posible inferir que su aparición en un texto latino obliga a fechar este en pleno siglo XII³³.

En un posterior artículo del año 1954, Menéndez Pidal aprovechó el argumento ofrecido por della Vida para reelaborar por completo su teoría sobre la fecha y el ambiente de *CPsI*. Siendo la crónica, a su entender, traducción de una obra árabe anterior al *Ajbar Muluk al-Andalus*, es preciso plantear dos problemas de datación: el del original árabe, y el de la ulterior traducción latina. Con respecto al primero, advierte Pidal que el goticismo y toledanismo de la obra encaja a la perfección con el sentimiento nacionalista de los muladíes y mozárabes toledanos del siglo X, época en que se dieron numerosos contactos entre la población toledana y el reino de León. Por otra parte, la impronta isidoriana de la obra, patente tanto en el uso de la *Historia Gothorum* y de las *Etymologiae*, como en el propio epígrafe que atribuye a Isidoro la crónica, se compren-

³¹ En efecto, según *CPsI* Toledo fue fundada por el emperador Augusto; los visigodos la escogieron como capital del reino, y también Taric, el conquistador árabe de Hispania, estableció allí la capital de al-Andalus.

³² R. Menéndez Pidal (1954, p. 16, n 1).

³³ L. Della Vida (1943, p. 186, n. 27). Es posible precisar todavía más la argumentación de Levi della Vida. Marraquex fue fundada alrededor del año 1070. La primera mención de este topónimo en un texto musulmán data de 1077/1078. Los primeros textos cristianos que lo citan son catalanes y pisanos, y se remontan a los años 30 del siglo XII. Uno de los primeros testimonios en la Galia es el de la *Descriptio Mappe Mundi* de Hugues de Saint-Victor, compuesto entre 1130 y 1135. Ver, al respecto: G. Deverdun (1959) *Marrakech des origines à 1912*, t. I, Rabat, pp. 59 sqq. P. Gautier Dalché (1988) *La Descriptio Mappe Mundi de Hugues de Saint-Victor*. Paris, p. 78, n. 96.

de mejor de ponerla en relación con el ciclo de crónicas asturianas de finales del siglo IX, también goticistas de sentimiento e isidorianas de inspiración. Por lo que toca a la fecha de la versión latina, en la que se habría infiltrado ya el topónimo *marrochinas*, Pidal evitó comprometer una datación precisa³⁴.

Por su parte, las propuestas y argumentaciones que sostuvo Sánchez Albornoz en sus diferentes estudios sobre este particular se articulan en torno a la tesis de que *CPsI* es un derivado de al-Razi, pero varían poco con respecto a la primera de las aproximaciones de Pidal. Según Sánchez Albornoz, nuestra crónica habría sido compuesta a finales del siglo XI, en los años inmediatamente anteriores a la reconquista de Toledo, cuya inminencia podría haber dado ocasión a que entre los grupos mozárabes se despertase cierta curiosidad por el pasado gótico de la ciudad y por los ancestros del pueblo hispano. Por lo demás, bastarían las tres décadas que median entre la fundación de Marraquex y la reconquista de Toledo para que el topónimo *Maroc* se hubiese difundido por la Península³⁵.

Las tesis de Sánchez Albornoz gozaron de gran autoridad entre los posteriores estudiosos de nuestra crónica, siendo admitidas a la postre por el propio Levi della Vida y, con ciertas reservas, por Diego Catalán. Sin embargo, sus fundamentos son, en realidad bastante débiles, al descansar, no en las evidencias internas que ofrece el texto mismo, sino en consideraciones un tanto apriorísticas sobre el sentimiento de toledanismo que inspira la obra, o sobre la supuesta dificultad para que en fecha posterior a la reconquista de Toledo hubiese podido confeccionarse la traducción de una obra árabe sobre historia de Hispania. Mucho más fecundo se revela el análisis de ciertos detalles de la obra que puso en práctica Patrik Gautier Dalché³⁶. Este reparó en que la mención de la ciudad de San Nicolás de Bari sería imposible antes del año 1087, cuando llegaron a Italia las reliquias del santo de Licia. Por otra parte, nuestra crónica se refiere a la ciudad aquitana de *Sanctus Egidius* (=Saint Gilles) como puerto marítimo, pero esta sólo cobró importancia como tal a partir del siglo XII, cuando se convirtió en el punto de partida de los cruzados que se dirigían al Oriente. También es significativo que se mencione la moneda conocida con el nombre de *byzanteus*, ya que esta aparece documentada en textos latino sólo a partir del 1100, como consecuencia del desarrollo del comercio con Oriente. Por último, la crónica parece referirse a la antigua estatua del Hércules gaditano, demolida en el año 1145, como si ya no existiese³⁷. A tenor de todos estos indicios se puede concluir que nuestra crónica es un producto datable, como muy pronto, en la primera mitad del siglo XII.

Las constataciones hechas por Gautier Dalché obligan a variar por completo los escenarios trazados por Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz. Ni *CPsI* puede ser enmarcada en el ambiente de revuelta de los mozárabes toledanos del siglo X, como

³⁴ R. Menéndez Pidal (1954, pp. 13-14).

³⁵ C. Sánchez Albornoz (1967, pp. 275, 325, n. 112).

³⁶ P. Gautier Dalché (1984, pp. 23-26).

³⁷ *tercius angulus contra insulam Cadix ad oceanum, ubi antiquitus erat idolum quod a tepido uulgus colebatur.* (*CPsI*, 1).

quería Pidal, ni tampoco entenderse como testigo del orgullo goticista y toledanista del que haría gala este mismo colectivo en los años previos a la reconquista de la antigua capital del reino visigótico, según defendió Sánchez Albornoz. La propia atribución de la crónica a Isidoro, que Pidal relacionaba con la renovada actualidad que cobraron la figura y las obras de este entre los mozárabes emigrados al reino de León a lo largo de los siglos IX y X, probablemente no pase de ser una arbitrariedad cometida por posteriores copistas del texto³⁸.

Creemos conveniente abordar el problema desde otra perspectiva. Admitidos los supuestos de que nuestra crónica fue elaborada, como muy pronto, en el siglo XII bien entrado, y que depende de forma bastante directa de al-Razi, parece oportuno enmarcarla en el mismo ambiente de interés por la literatura historiográfica árabe en general, y por la obra de al-Razi en particular, que propició el aprovechamiento parcial del *Ajbar Muluk al-Andalus* por parte de Rodrigo Ximénez de Rada (1170-1247) en el *De rebus Hispaniae* y en la *Historia Arabum*. Recordemos también que un ejemplar árabe de la Historia de al-Razi fue consultado por iniciativa del propio Rodrigo Ximénez de Rada, con objeto de incorporarlo al dossier de documentos antiguos destinados a probar la antigua pertenencia del obispado de Valencia, reclamado por el arzobispo de Tarragona, a la jurisdicción metropolitana de Toledo. A tal efecto se encargó a un judío y un árabe la traducción de todas aquellas noticias que confirmasen el derecho de Toledo sobre Valencia:

Postmodum quatuor libros Arabicos in iudicio nobis exhibitos inspeximus, et fecimus legi in libris illis per unum Iudaeum, et alium Saracenum: et ipsi legentes in dictis libris, scil. in libro Rasis, qui multos libros fecerat de Physica, ut Saracenus dicebat, et in libro Abiba Cakahabi, qui peritus fuerat in lege eorum; et in duobus aliis libris, quorum auctores non erant; dixerunt nobis quod in dictis libris continebatur, quod inter sex diuisiones dictas, factas a Constantino imperatore in Hispania, erat ciuitas Valencia sub ciuitate Tolet³⁹.

Este texto resulta interesante por varios motivos. De un lado, como decíamos, atestigua la presencia en el Toledo de principios del siglo XIII de manuscritos árabes de al-Razi; del otro constituye una prueba de la autoridad que se atribuía a este historiador en la época. Pero más importante todavía es la constatación de que a estas alturas no debía existir todavía ninguna versión latina ni del *Ajbar Muluk al-Andalus* ni de otras obras árabes de contenido similar. ¿Significa esto que por entonces todavía no se había compuesto nuestra crónica, o más bien que aún no se sabía de su existencia en Toledo?

³⁸ Conviene recordar, a este respecto, que en el manuscrito parisino, nuestra obra viene acompañada, entre otros opúsculos, por unos extractos de las *Etymologiae* isidorianas, y por un texto de polémica antimusulmana también atribuido erróneamente a Isidoro.

³⁹ Clausula de un manuscrito de la catedral de Toledo publicada por Loaysa, y reproducida por H. Flórez: *España Sagrada*, IV, p. 123.

Es difícil dar respuesta a esta cuestión. De entrada, resulta tentador localizar en el Toledo de la primera mitad del siglo XIII, y en concreto, en el ambiente intelectual animado por la figura de Ximénez de Rada, el medio más idóneo para la confección de *CPsI*. Sin embargo, tal localización y tan tardía datación plantean la dificultad de justificar la hipótesis de que el modelo de nuestro manuscrito del siglo XIII estuviese escrito en letra visigótica, y de que este se elaboró y circuló por un área que podemos suponer catalana o narbonesa⁴⁰. Así las cosas, acaso pesen más los indicios que apuntan a la ubicación del ambiente de composición de la crónica en una región catalana o aragonesa, en una fecha imprecisa, pero no anterior, en todo caso, a la primera mitad del siglo XII. En este caso, podría explicarse el hecho de que la obra no fuese conocida, al parecer, por Ximénez de Rada, aunque nada impide que algún ejemplar de la misma hubiese llegado a Toledo pocos años después, a tiempo para ser utilizado por los compiladores de la Primera Crónica General⁴¹.

Se han hecho muchas conjeturas acerca del origen y condición del autor de *CPsI*. Sánchez Alborno, aún localizando en Toledo el medio intelectual en que se gestó la obra, aventuró un posible origen murciano del cronista, a tenor del buen conocimiento que demuestra del litoral de esta región⁴². Otros sugieren que pudo ser natural de Sevilla por las referencias que hace a la ciudad y a la región de la Bética⁴³. Por su parte, Gautier-Dalché, basándose en la aparición en la crónica del término *byzanteus*⁴⁴: “besante”, ubica al autor en alguna región abierta al comercio marítimo con el mediterráneo oriental, tal vez en Cataluña, como sugiere el hecho de que se localice *in campo Catalanno* el lugar de la derrota de Atila⁴⁵. Inciertas como se revelan estas conjeturas, se hace necesario contrastarlas con otras vías de aproximación a la figura del cronista, en concreto, el examen de ciertos pasajes que, por constituir juicios de valor insertos un tanto abruptamente en el contexto, parecen expresión de las ideas o mentalidad de aquel. Así, por ejemplo, la denuncia de la injusticia cometida por Sisebuto al ordenar las conversiones forzosas de los judíos (*CPsI*, 16) pudiera entenderse como reflejo del hecho de que el autor era un converso. Por otra parte, cuando califica a los narboneses de arrogantes, insolentes y fastuosos (*CPsI*, 1) no parece estar repitiendo ningún cliché, sino expresando una convicción personal adquirida por experiencia.

⁴⁰ P. Gautier Dalché (1984, pp. 17-18).

⁴¹ Hasta ahora no se ha tenido en cuenta ciertas conexiones entre *CPsI* y la *Primera Cronica General*. La más llamativa es la coincidencia en diferenciar entre la Tingitana africana y la peninsular (?): *Tingitana cis mare, quae pertingit usque ad Cadiz, nam duae Tingitane sunt, ultra mare et hinc (CPsI, 8). tierra de Taniar la daquend mar, ca dos Taniares etan aquella sazón, una aquend mar que tiene fasta Caliz, que a agora nombre Aliezira, otra allende (PCG, 329).*

⁴² *Severus...mortus est Cartagine in Ispania inter Murciam et Lurcam triginta miliaris a mari (CPsI, 7)*

⁴³ A. Benito Vidal (1961) “La fecha de la Crónica Seudo Isidoriana” *Saitabi* 11, pp. 247-252, p. 252.

⁴⁴ *in ipso anno computate sunt expense Neronis et erant centum milia milies bisantia auri purissimi (CPsI, 6)*

⁴⁵ *infiniti Anglorum ceciderunt in campo Catalanno (CPsI, 10)*

Otros indicios los aporta el grado de competencia que aquel demuestra en su oficio. A este respecto, parece claro que las múltiples y disparatas deformaciones de las fuentes latinas antiguas nos lo presentan, de entrada, como un mal conocedor de la cronografía romana y la historiografía visigoda; pero también como poseedor de una mediocre competencia en la lengua árabe, cuyos vocablos a menudo parafrasea⁴⁶, malinterpreta o, sencillamente, deja de traducir, como en el caso de la expresión *alfurç*, ya comentada. A cambio, está familiarizado con el lenguaje de la Biblia, de cuyas expresiones formularias echa mano a menudo⁴⁷. Todo apunta a que su labor de traducción, practicada de forma acrítica, no está motivada por un genuino interés propio. Sin embargo, el hecho de que *CPsI* contenga algunos materiales desconocidos por los derivados del *Ajbar Muluk al-Andalus*, como también el que ocasionalmente presente lecturas más próximas a las fuentes latinas que a las árabes, sobre todo a propósito de la nómina de obispados hispanos adjunta a la división de Constantino, sugiere que nuestro cronista, tal vez con la ayuda de un supervisor más avisado, revisó y completó en algún punto el texto base del que partía echando mano a fuentes latinas de mayor autoridad. Un hipotético trabajo de colaboración de este tipo entre un traductor conocedor del árabe y un supervisor ducho en la tradición historiográfica cristiana no tendría nada de extraño; es el mismo sistema que sabemos fue empleado en la traducción al portugués de al-Razi.

RECAPITULACIÓN

A estas alturas de la exposición, es posible extraer algunas conclusiones provisionales, así como delimitar las tareas todavía pendientes en el estudio de nuestro texto. La *Chronica Pseudo-Isidoriana* debe entenderse, a mi juicio, como una versión abreviada del *Ajbar Muluk al-Andalus* de al-Razi, aunque con retoques y ampliaciones procedentes de fuente latina. Fue elaborada, como muy pronto, a mediados del siglo XII en un ambiente incierto, aunque hay indicios que apuntan hacia Cataluña o el levante. Se ha visto, asimismo, cómo gracias a la crónica latina y, sobre todo, a los restantes testimonios indirectos árabes y romances, es posible localizar la mayor parte de las fuentes latinas en que estaba basada la obra de al-Razi. Probablemente el historiador cordobés no reunió él mismo los materiales sino que se sirvió de alguna compilación anterior, acaso conectada con la tradición latina representada por el código Alcobacense, en la que estos ya se presentaban unidos y organizados. Por lo demás, la razón de ser de muchas de las deformaciones de contenido que contiene *CPsI* con respecto a su fuente árabe, o a los materiales latinos a los que remonta, merece una aten-

⁴⁶ Así: *callem sub tecto*, por *al-rasif* ("calzada") en *CPsI*, 4

⁴⁷ Pongo por caso: *et quia deum coeli ignorauerunt, ab exterminatore perierunt* (*CPsI*, 10. cfr. *Iudith* 8,25; 1 *Cor.* 10,10). *eruditus omni sapientia* (*CPsI*, 13. cfr. *Act.* 7,22). *non timuit deum nec ueritus est homines* (*CPsI*, 13. cfr. *Luc.* 18,2; 18,4).

ción más detallada. Es probable que el texto haya sufrido en el proceso de transmisión una o varias revisiones. En el manuscrito pueden leerse todavía algunas glosas interlineales, y asimismo se advierten rastros de correcciones efectuadas mediante raspado. Por otra parte, algunas lecturas parecen glosas incorporadas al texto⁴⁸. Otras veces, da la impresión de que el carácter extravagante de ciertas lecciones ha sido propiciado por el afán de los copistas por completar o dar inteligibilidad a un texto que ya no podían entender⁴⁹. En definitiva, se trataría de reconstruir en lo posible las vicisitudes que han sufrido los primitivos contenidos procedentes de Orosio, Jerónimo o Isidoro a lo largo de complejos procesos de resumen, compilación, traducción al árabe, retraducción del árabe al latín, y ulterior trasmisión e interpretación por parte de los copistas medievales. Sólo a base de distinguir sucesivos estadios de elaboración del texto, se podrá dar cuenta del complejo contenido de esta crónica.

⁴⁸ Así, por ejemplo, en *CPSI*, 11 se consignan *Mathdinia* y *Macedonia* entre los territorios administrados por el patriarcado de Constantinopla. Parece evidente que *Macedonia* es una mera glosa, incorporada al texto, de la lectura original *Mathdinia*.

⁴⁹ Así, en *CPSI*, 1 la lectura *Sanctus Tiberius* se puede explicar como deformación de la esperable *Scamberia*, en referencia a la circunscripción de al-Andalus conocida como Santaver.